



■ Sor Yvonne Reungoat, fma
Madre General de las Hijas de M^a Auxiliadora

María, te toma de la mano y con ternura te mira

Queridos amigos del **Boletín Salesiano** de España. Muchas puertas santas se han abierto en todo el mundo. Estoy segura que como Familia Salesiana hemos podido atravesar la de nuestra propia diócesis. La Puerta que simbólicamente hemos atravesado representa a Cristo que nos abre a la misericordia del Padre.

También **María**, de alguna manera es puerta de la misericordia: su seno es la puerta a través del cual el Hijo de Dios ha entrado en el mundo. Ella dio vida a **Jesús**, lo acompañó mientras crecía, guardó en el corazón sus palabras, incluso las que no comprendía. Y, por último, lo sostuvo entre los brazos cuando su misión fue completada en la cruz.

María es madre de misericordia no solo porque nos entregó a Jesús, sino porque ella misma estuvo llena de la misericordia de Dios de un modo sorprendente incluso antes de concebirlo. Cuando el ángel le saluda como la “llena de gracia”, le confirma la dulzura y la ternura de cómo Dios la ve. Desde entonces, María es canal, como diría **Don Bosco**, por donde fluye la misericordia y la bondad del Señor. Nos mira con misericordia y ternura.

A los jóvenes, en un mundo lleno de violencia, que parece perdido y lleno de miedo, se les hace difícil soñar un futuro de paz y de esperanza. Sin embargo, Ella nos enseña a confiar. A levantar la mirada y contemplar. Ella nos toma de la mano, nos acompaña, nos guía y nos ayuda en la difícil tarea de educar.

Recordemos el sueño de Juanito Bosco a los nueve años: cuando vio los animales feroces y la misión que le vino confiada de transformarlos en corderos, se echó a llorar. María lo tomó de la mano. No le dio explicación. Le dijo que a su tiempo lo comprendería todo. Y mientras tanto, lo tomó con ternura, le puso su mano sobre la cabeza... le indica el Sistema, el modo de educar y lo acompaña en la misión de prevenir, bendecir, consolar, ayudar a discernir y de llevar a Jesús. María es la Maestra del acompañamiento. De ella aprendemos a ser hijos, a confiar y a saber custodiar conservando la memoria en nuestro corazón.

¿No podríamos en este mes mariano comprometernos en mirar el mundo con los ojos y el corazón de María? Con ella –asegura el papa **Francisco**– volvemos a creer en la fuerza revolucionaria de la ternura y del afecto (EG, 228). También cuando no logramos dar una explicación a tanto sufrimiento del mundo, podemos expresar siempre nuestra cercanía, comprensión y cariño.

La mirada de María nos ayuda a acoger lo que es pequeño, herido y tiene necesidad de ser sostenido y curado. Aquello que está discriminado, marginado y que necesita ser escuchado; su mirada nos ayuda a sostener y acompañar la vida que es frágil y pobre. Con Ella aprendemos a estar en las periferias, a tocar las fragilidades, a estar disponibles para el diálogo, a reforzar las relaciones fraternas y humanizadoras. Aprendamos del tesoro que nos ofrece la experiencia, a narrar y contar con el amor según la lógica del *Magnificat*; a caminar en la fe, a custodiar el misterio, viendo según el Espíritu, porque “donde está María, el Espíritu nos impulsa y lanza”.

María, madre de misericordia, nos conceda ojos y corazón para amar y compartir, llorar y alegrarnos, proteger la vida y sembrar con esperanza un futuro mejor. Acompañó con mi oración y afecto la visita del Rector Mayor a España. ¡Feliz mes de Mayo! ■

